Javier Urquijo

Artista

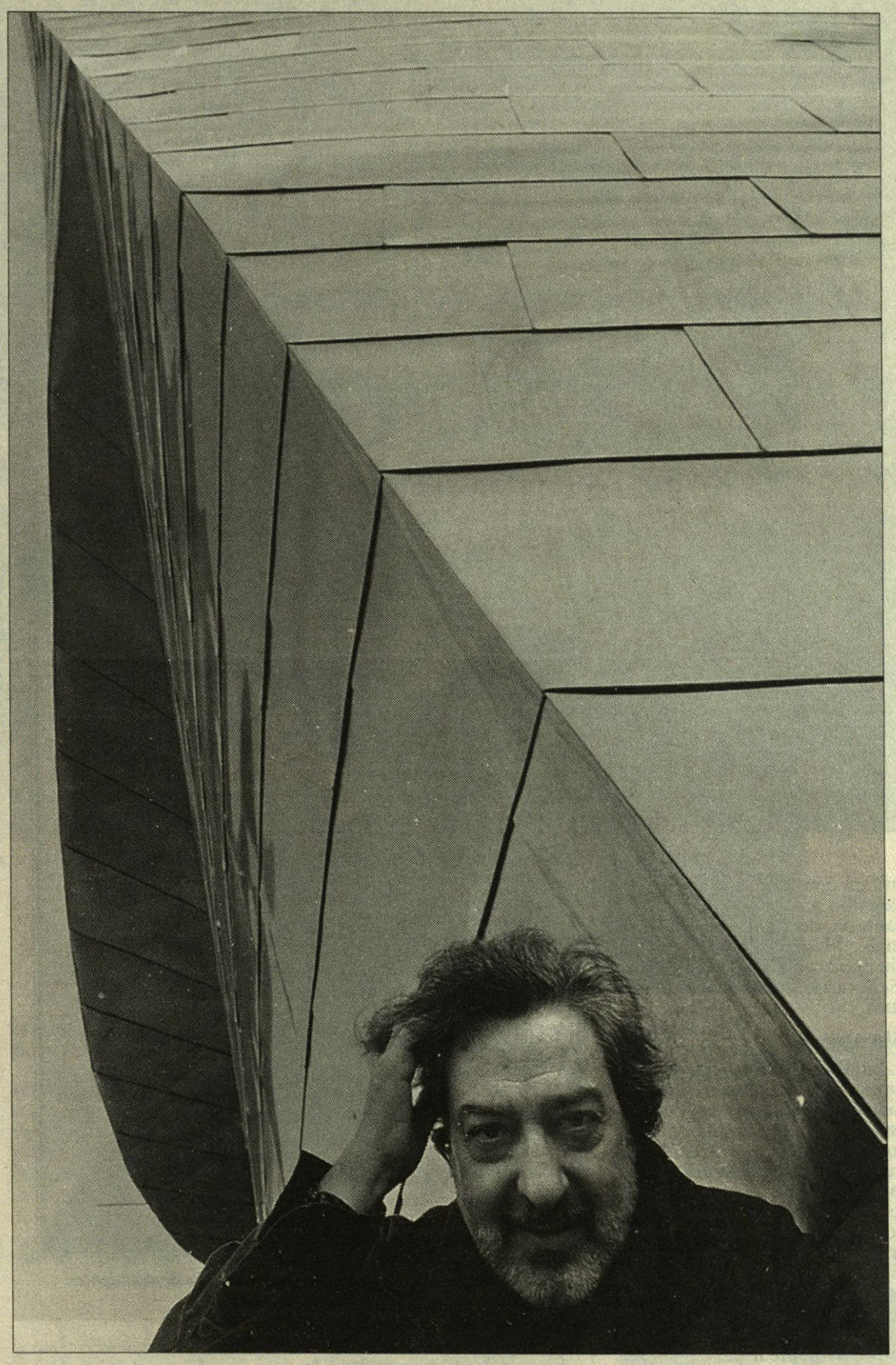
Alicia Fernández

JAVIER Urquijo presenta hasta el 16 de enero la exposición de sus pinturas más recientes en la Galería Aritza de Bilbao. Pintor, escenógrafo, escritor y poeta, comentarista de radio y de televisión, crítico de arte y de toros también. Autor de pinturas murales y grandes escenografías para obras de teatro, Javier Urquijo puede con todo ello y con mucho más. Lo absorbe y lo expulsa todo como una esponja. No para de trabajar y siempre tiene tiempo para sus amigos. Sin duda alguna, su nombre y su polifacética figura son referencia obligada en la escena artística vasca y en el panorama de los medios de comunicación.

Nació en 1939, en el Ensanche bilbaino, estudió en los Jesuitas y en la Vera Cruz, donde fue compañero del también pintor y grabador Gabriel Ramos Uranga. Ya desde pequeño, inquieto y perspicaz, sentía la vocación artística y emborronaba todos los papeles que caían en sus manos. Además, varios miembros de su familia fueron pintores y estuvieron estrechamente ligados al mundo del arte, como su tío Antonio Otaño Urquijo, pintor y director de la Galería Illescas, quien inició al joven Urquijo en el conocimiento de los movimientos del arte moderno. Precisamente, en la Galería Illescas realizó su primera exposición individual en 1964, a la que le siguieron otras muchas muestras y numerosas colectivas. En la actualidad su obra está presente en museos, como el de Bellas Artes de Alava, instituciones, entidades bancarias y coleccionistas privados.

Activo y vitalista, lo suyo es el arte y la vida. *«Mi obra* –explica Urquijo– *refleja mi vida, incluso mi sentido del humor»*. Y es que, Urquijo está dotado, pero que muy bien dotado, para el ejercicio de la crítica irónica, libre e inteligente. En sus escritos conjuga el conocimiento con buenas dosis de humor y en sus pinturas el juego, la simulación o la apariencia representan un papel decisivo en la configuración de las imágenes.

Devoto de Jorge Oteiza y miembro del grupo *«Emen»* de la Escuela Vasca, Javier Urquijo fue el promotor y fundador de grupos significativos en la plástica vasca, como *«Arte Actual»* en 1965 y *«Nueva Abstracción»* en 1969. Pero, entre sus múltiples actividades la pintura ocupa el lugar principal. *«Todos los días pinto un cuadro y realizo multitud de dibujos y bocetos. Me pasaría todo el tiempo pintando. Pero antes de realizar el cuadro trabajo mucho sobre papeles grandes en los que estudios la estructura, experimento y analizo los elementos de la obra»*.



La obra de Urquijo refleja su vida, incluido su buen sentido del humor (Foto J. A. Miranda)

> “En sus pinturas el juego, la simulación o la apariencia representan un papel decisivo en la configuración de las imágenes

Su trabajo pictórico se define por la continua investigación del espacio desde la abstracción y con un planteamiento geométrico. El entramado de las composiciones, la acotación de los espacios o la forma de compartimentar las superficies junto al uso del color y el gesto de la pincelada son características propias de sus pinturas.

«Síntesis y signos» es el título de su exposición actual en Aritza. Pueden verse dibujos, denominados *«Arquitecturas»*, y pinturas realizadas siempre al acrílico porque *«odia el óleo»* y siente especial predilección por el acrílico que *«resulta más inmediato, proporciona densidad a la obra y no tiene cambios atmosféricos ni de color»*. Los dibujos, que resultan sueltos e intuitivos, están elaborados con tintas de colores trabajadas como las acuarelas. Y es que, cada técnica le proporciona nuevas experiencias y formas de expresión diferentes. Cuestiones que el artista aprovecha en sus cuadros para crear atmósferas, superficies y planos de contornos precisos.

Respecto a su anterior exposición –celebrada también en la Galería Aritza entre marzo y abril de 1996–, Urquijo explica las diferencias: *«Entonces me había inspirado en el agua, en ciertas referencias a la realidad y los canales eran blancos. Ahora mi pintura se basa sobre todo en los negros y logra una estética de mayor impacto, más fuerte. Tal vez tenga un cierto espíritu clasicista porque siempre me han interesado los dos extremos: el blanco y el negro»*. Además, por primera vez ha realizado una pintura religiosa titulada *«Ascensión»*, donde aparece representado el triángulo divino y la escalera de ascensión al cielo *«Lógicamente, los ricos tienen mejor escalera para subir al cielo que los pobres»*.

Javier Urquijo declara su interés por la síntesis del color, por el peso específico de la pintura. *«Cada vez soy más simple y busco la síntesis total»*. No en vano su obra se nutre del racionalismo y las formas minimalistas. Investiga las relaciones espaciales dentro del cuadro para luego acotarlas y delimitarlas mediante líneas rectas o curvas, según los casos. Así crea relaciones y tensiones internas o bien abre las formas hacia el exterior en toda su dimensión, *«hasta engrandecerse en el infinito»*, según sus palabras.

Con todo ello, su obra manifiesta el retorno a cuestiones anteriores *«yo sé que antes corría mucho, siempre tenía prisa para experimentar cuantas más cosas mejor. Ahora que tengo fecha de caducidad es el momento de volver a tomarlas en aquel punto que las dejé y acabar con las cosas pendientes»*.

Ambientes y zonas de acción, visiones aéreas y luces dirigidas, Javier Urquijo inventa su propia realidad incide en la ficción porque, como él mismo afirma, *«el verdadero arte es el brazo armado de la imaginación»*.